

Guerrilleros y paramilitares por fin se ponen de "acuerdo" en algo

Coca une a las Farc con los paramilitares

"Alianza diabólica". Accidentado proceso de la Fiscalía deja en evidencia que los mejores compradores de la coca de las Farc en Arauca son paramilitares de Medellín y Bogotá. Fiscal que conoció el caso denuncia presiones. Su ex-jefe responde. Trabajo elaborado por la redacción judicial de El Espectador.

Quién iba a creer que la guerrilla de las Farc y los paramilitares podían coincidir en algo. De hecho, ambas organizaciones ilegales han librado una guerra a muerte durante los últimos 20 años. Sin embargo, un elemento común los une ahora: el negocio de la cocaína.

Así quedó demostrado en el accidentado y controvertido proceso número 831 de la Unidad Nacional Antinarcóticos y de Interdicción Marítima (Unaim) de la Fiscalía, que dejó en evidencia negocios entre narcotraficantes de las Farc en Arauca y narcotraficantes de las Auc de Medellín y Bogotá.

Esta historia se inició en los primeros meses de 2001, cuando las autoridades colombianas lanzaron en el sureccidente colombiano una agresiva operación militar que se conoció como 'Gato Negro'. Los hombres del Ejército llegaron a varias poblaciones de Guanía y Vichada y consiguieron destruir 97 laboratorios para la fabricación del alcohólico, así como cinco cristalizadores, 38 campamentos del frente 16 de las Farc y 1.838 hectáreas sembradas con hoja de coca.

TESTIMONIOS

Luego de acusar a todos los capturados, la Fiscalía continuó con la investigación y consiguió dos testimonios que serían vitales para demostrar la convivencia coquera de las Farc y las Auc. Eran de José Manuel Cuenca Camargo y Yon Pelayo Garzón Garzón, quienes si bien trabajaban para la infraestructura delincuencia de las Farc, también entregaban información a la Brigada 18 del Ejército, en Arauca.

Uno de los informantes, Yon Pelayo Garzón, contó que estuvo presente en una reunión en la que participaron los cabecillas guerrilleros conocidos como Mono Jojoy, Grannobles y Negro Acacio, quienes comentaron que tras el acoso de las autoridades en Guanía y Vichada, el negocio de la coca debía trasladarse a Arauca. Y así se hizo.

Entonces aparecieron en escena los hermanos Didier Gerson y Yesid Ríos Suárez, de Arauca, quienes se convirtieron en los compradores de la base de coca que producían las Farc. Los mismos dos informantes (Cuenca Camargo y Garzón Garzón), desde un principio, relataron que casi toda la coca que las Farc les entregaban a los Ríos Suárez terminaba en manos de cinco sujetos conocidos con los alias de Negro Laso, Mario Pulpo, Jota, Don Tato y Negro Paisa.

ALLANAMIENTO EN BOGOTÁ

El 8 de abril de 2002 los investigado-

Narcolaboratorio destruido por la Policía en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta, en mayo de 2000.

res de la Fiscalía y el Ejército lograron otro avance significativo en la investigación. Llegaron a la casa número 30 de la carrera 28 número 152-79, en Bogotá, en la que vivían Ricardo Arbeláez Ríos (familiar de los Ríos de Arauca) y su esposa Silvia Lacouture. La vivienda estaba vacía y daba la impresión de que sus habitantes o habían salido de afán o habían sido sacados a la fuerza. Hoy, el matrimonio se encuentra desaparecido y su hijo de un año apareció después en las afueras de un hospital de Pereira.

En la casa de Ricardo Arbeláez, las autoridades encontraron \$1.629 millones en efectivo y una serie de documentos que empezaron a arrojarles a los investigadores las pistas suficientes para identificar a Negro Laso, Mario Pulpo, Jota, Don Tato y Negro Paisa, quienes no eran otra cosa que paramilitares que, aparentemente, trabajaban para un hombre conocido como El Viejo.

En concreto, se pudo establecer que Jota y Don Tato eran Jorge Iván González Ramírez y Jorge Ignacio Quintero Restrepo, respectivamente. Procedente de Ecuador, a mediados de octubre pasado se logró en Bogotá la captura de Jota, quien en su indagatoria aseguró que su linio judicial obedecía a la persecución del coronel del Ejército Andrés Boscá Ocampo Echavarría, hoy en retiro. Su defensa, sin embargo, fue desvirtuada por la Unaim

Según la ex-fiscal envió al citador a notificarle la orden de libertad en favor de Jota, quien le dijo: "dígame a la doctora que gracias por el carcelazo, que en ocho días espere un regalito".

de la Fiscalía, que el 22 de octubre de 2003 lo aseguró por su presunta participación en el delito de concierto para delinquir en narcotráfico.

En la medida de aseguramiento, la Fiscalía hizo hincapié en el testimonio rendido por un hombre apodado El Contador, cuyo nombre en realidad es Gerardo Alfonso Gómez Cuevas. Este sujeto, condenado en sentencia anticipada a cuatro años de prisión por el delito de narcotráfico, le entregó al ente investigador da-

rada insubsistente. Una semana después, de su puño y letra, la ex funcionaria le escribió una carta al fiscal Luis Camilo Osorio en la que denunciaba un inusual interés del coordinador de la Unaim, Luis Fernando Torres Castañeda, por el devenir del proceso seguido en contra de Jota y Don Tato.

En la misiva, conocida por El Espectador, ella aseguró que antes de que Jota fuera capturado, Torres estuvo en su oficina y le preguntó que si contra Jorge Iván González Ramírez (Jota) y Jorge Ignacio Quintero Restrepo (Don Tato) había órdenes de captura vigentes. Ella le respondió que no porque aún estaban en desarrollo labores de inteligencia para desvirtuar toda la empresa criminal. "Usted está equivocada en este caso, revise bien que esa gente no es", le dijo Torres, según se lee en la carta que fue enviada al Fiscal.

El Espectador, el miércoles y el jueves pasados, habló con Luis Fernando Torres para conocer su punto de vista sobre las acusaciones que en su contra hace la ex fiscal. "Yo no acostumbro a debatir los procesos de esta unidad en los medios de comunicación. Además, todos los procesos que hay aquí tienen reserva sumaria", respondió.

En su escrito al fiscal Luis Camilo Osorio, la ex funcionaria aseguró que en una de las diligencias judiciales, Jota le dijo que él no era guerrillero, que lo último que haría era irse en contra del Estado y que le preguntara a un general retirado del Ejército quién era él.

Por último, la ex fiscal contó los detalles que la llevaron a revocar la medida de aseguramiento que pesaba en contra de Jota. Según dijo, uno de los testigos clave de la investigación, Gerardo Gómez, detenido en el DAS, había declarado en contra de Jota y Don Tato en dos oportunidades y le había prometido que en la próxima diligencia reconocería a Jota en fila de personas.

El día de la diligencia, Gerardo Alfonso Gómez le dijo en las instalaciones del DAS que minutos antes había recibido la visita de un abogado de los paramilitares que, en pocas palabras, le recordó que él tenía varios hijos y que, por eso, se fijara bien en lo que le iba a decir a la Fiscalía. Con el testigo retractado, la ex fiscal no tuvo otra alternativa que revocar la medida de aseguramiento, el 31 de octubre pasado.

Según la ex funcionaria, envió al citador a notificarle la orden de libertad en favor de Jota, quien le dijo: "Dígame a la doctora que gracias por el carcelazo, que en ocho días espere un regalito". Ocho días después fue despedida. (Tomado de El Espectador).

tos concretos sobre Jota.

Dijo que conoció a Jota cuando en cuatro oportunidades lo vio en la finca Santa Isabel de Arauca, donde se controlaba la empresa narcocriminal liderada por Nengueré y El Enano, o mejor dicho, los hermanos Ríos Suárez. El testigo describió a Jota como un hombre de unos 35 años, "de contextura gruesa, gordo parejo, de aproximadamente 1,80 metros de estatura, peluqueado bajito, pecho amplio y con una cicatriz en el vientre de unos diez centímetros y con cara redonda". Idéntica descripción a la que hizo la Fiscalía en el momento de escuchar a Jota en indagatoria.

En la misma providencia de medida de aseguramiento, del 22 de octubre último, la Fiscalía hace énfasis en que el hombre capturado es el mismo que aparece en la documentación incautada como receptor de grandes cantidades de dinero producto del narcotráfico. También se advierte que, con base en la descripción física, se da por descontado que este Jota es distinto a otro hombre (Julio Rodríguez Lomelín) conocido con el mismo apodo y que fue capturado en la 'Operación Gato Negro'.

¡PRESIONES INDEBIDAS?

El 5 de noviembre pasado, la fiscal que conocía la investigación fue decla-